

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
28 de Febrero de 1886.

Año VII.—Núm. 6º



RODELA DEL EMPERADOR CARLOS V (Composicion atribuida al celebre Julio Romano, de fotografia de Laurent.)

SUMARIO

GRABADOS: Rodela del emperador Carlos V (composicion atribuida al célebre Julio Romano; de fotografia de Laurent).—Tiro nacional en Suiza: los tiradores premiados.—Muelle del puerto de Joló.—Australia: una calle en Adelaida.—Sus Altezas Reales los infantes doña Eulalia de Borbon y D. Antonio de Orleans.—El Carnaval (composicion alegórica de J. Haanena).—Paso á dos: los reclutas del gran Federico.—El saludo en China.

TEXTO: Crónica.—Rodela del emperador Carlos V. Suiza: tiro nacional; los tiradores premiados.—Farola, muelle y puerto de Joló.—Australia: una calle en Adelaida.—SS. AA. RR. los infantes doña Maria Eulalia de Borbon y D. Antonio de Orleans. El Carnaval (alegoria).—Paso á dos: los reclutas del gran Federico.—El *chin-chin*, saludo chino.—Los grandes frios (estudio histórico), por don Antonio Garcia Bruna.—Segundo capitulo del libro inédito «El príncipe Potemkin, feld-marisca! al servicio de Rusia en el reinado de Catalina II» (continuacion), por el general D. Juan Guillen Buzarán.—A mi patria (poesía), por D. Patricio Ricardo O'Neill.—El cabo Gomez, por don Aureliano J. Pereira.—Arpegios dedicados á... (poesía), por D. Pedro de Lara.—«La Gamba», por D. P. Sañudo Aufran.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta: derecho á la muerte, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.

CRONICA

El advenimiento al poder del partido progresista en Portugal coincide con una crisis económica verdaderamente grave y mayores dificultades que nunca en la cuestion de orden público. Hé aquí siempre la herencia obligada de los liberales en la Península ibérica. La opinion no ha recibido, sin embargo, con entusiasmo al nuevo Gabinete, porque representa el matiz ménos liberal y de mayores complacencias con el Gobierno anterior. De los siete ministros, cuatro son periodistas.

Bismarck ha reanudado la cuestion polaca. Con motivo de una proposicion encaminada á combatir el elemento polaco en las provincias orientales, ha manifestado una vez más su odio á Polonia, en las siguientes frases:

«El cielo y la tierra se hundirán ántes que los alemanes y los polacos se unan.

»El partido polaco es peligroso por el apoyo que le dan nuestros adversarios políticos. Pero la Francia no apoya á la Polonia como en tiempo de Luis Felipe y Napoleon III.»

Es cierto. Francia olvida actualmente que sin la destruccion de Polonia, no hubieran sido posibles las invasiones de 1814, 1815 y 1870. Pero los gritos de cólera escapados al mayor enemigo de la paz europea, deben probar á todos los países latinos la importancia de proclamar una Polonia independiente, como el mejor muro de contencion á las inmoderadas ambiciones de Prusia.

Los obreros ingleses han pedido al Gobierno que les favorezca para llevar á cabo un vasto proyecto de emigracion. El ministro Chamberlain contestó que esto empobrecería el país, y que era más natural facilitarles trabajo en explotaciones agrícolas, que promovería é impulsaría cuanto pudiese dentro de Inglaterra.

En seguida censuró los excesos cometidos en Lóndres y Leicester.

En Francia, Napoleon Bonaparte ha censurado que en el proyecto relativo al destierro de los príncipes, se confunda á los Napoleon, que han sido revolucionarios, con sus enemigos los Borbones.

Añadió que es preciso reformar, no destruir la república, y que el pueblo debe elegir al jefe del Estado.

Lo que el pueblo debería aprobar ó desaprobar, son leyes. La prensa basta para ilustrar y esclarecer toda cuestion que afecte á los intereses del país, y éste, por instinto de conservacion, no podría nunca aprobar más que lo que tuviese evidente carácter de interés público.

Pocos acontecimientos en esta decena, si se exceptúa el de la probabilidad de que un buen matador de toros adquiera la magna categoría de legislador. Y en verdad que si todas las clases y tendencias de un país han de tener su representacion en Cortes, natural es que los toros tengan diputado.

La reunion de obreros en Barcelona para constituir el partido democrático socialista español ha sido importante, y algunas quejas contra la escasez de reformas sociales en los partidos militantes, muy fundadas. Un obrero dijo: «Nada se ha hecho aún por las clases obreras. La produccion económica, bien dirigida, podría bastar en este país al bienestar de todos. Y sin embargo, la gran mayoría de los obreros de la inteligencia y del trabajo, en su sentido estricto, muere en la miseria. El capital, en fin, se adquiere por muchos otros caminos que el de una perseverante laboriosidad y una conducta honrada.»

La cuestion de las Carolinas ha quedado definitivamente resuelta, en lo que concierne á las reclamaciones inglesas, con el siguiente convenio:

«1.º El Gobierno de S. M. Británica reconocerá la soberanía de España sobre las islas Carolinas y Palaos, hasta el punto que esta soberanía haya sido, ó pueda ser en adelante, reconocida por el Gobierno alemán.

»2.º Todos los privilegios, ventajas, favores ó inmunidades que se hayan concedido ó que en adelante se concedan en las antedichas islas por el Gobierno español al Gobierno ó súbditos del imperio alemán, serán inmediata é incondicionalmente concedidos al Gobierno ó á los súbditos de la Gran Bretaña.»

Continúa sobre el tapete la cuestion electoral con sus habituales abusos y las bajezas á que impulsa el anhelo de una alta posicion social, que se obtiene en gran parte por el favor.

Para todo cargo, para toda funcion, así en la naturaleza como en la sociedad que no es algo distinto de aquélla, la primera condicion, la esencial, la indispensable, es la gratitud. El hombre, la inteligencia humana, es lo primero, y no lo último. Y mientras este elemento no tenga un valor propio, eficaz, perfectamente reconocido, ni la administracion pública, ni las empresas particulares, ni las industrias, prosperarán resueltamente en España.

Los hombres serios que se consagran en Madrid y provincias al estudio, á la observacion diaria y paciente de los fenómenos sociales, á la investigacion de sus leyes más íntimas, si no logran la proteccion de un *cacique* (para emplear esta desgraciadamente pintoresca frase, ya sancionada por la prensa), mueren sin haber sido útiles á su país desde el único puesto donde el hombre político puede ejercer en breve tiempo eficazísima influencia: desde los bancos de la Representacion nacional.

No justificamos con esto la existencia de esos diputados aventureros, mil veces peores que los caciques, que sin estudios técnicos, sin arraigo en el país, sin nada más que desparpajo insolente, salen diputados por el capricho de un ministro despreocupado.

Lo que proclamamos es que será siempre tan injusto que haya un diputado cunero en distrito que tenga diputado propio, apto y de legítima influencia, como que sólo por la razon de ser más ó ménos propietario su padre venga á las Cortes uno de esos abogados, ó médicos, ó notarios, ó pasantes, que no se distinguen más que por lo estérilmente que consumen sus ócios en el casino de su pueblo ó en esta gran ciudad para vagos.

RODELA DEL EMPERADOR CARLOS V

Entre los bellos objetos de arte y de gran valor que España posee, existe la rodela del emperador Carlos V, cuya composicion principal se atribuye á Julio Romano, discípulo del divino Rafael Sancio.

Es la que representa nuestro grabado de la página 81, fotografiada por Laurent y vigorosamente delineada por el buril de Severini.

Fué ejecutada en talleres florentinos por los años 1535. Es la apoteosis de Carlos V, el héroe de aquella época, hecha por el Hércules tirio.

Midácrita, segun la leyenda mitológica, habia separado los montes de Abila y Calpe por los años 1500 ántes de Jesucristo, al hacer una expedicion por los confines del Mediterráneo; se estableció en la isla de Santi Petri, hoy cubierta por el mar, fundó á Gadir, Tartesio, Carteya é Hispalis, y colocó dos columnas en los dos citados montes de Ceuta y Gibraltar con la célebre inscripcion: *Non plus ultra*.

El dibujo de la rodela, en alto relieve, indica que Hércules aparece á la voz de Carlos V, quien le muestra más allá del Atlántico el hemisferio americano. Visto por Hércules, arranca las columnas, inscribe en ellas, *Plus ultra*, y las traslada á los nuevos confines del mundo recién descubierto.

Varias figuras completan la composicion. La Fama acude á coronar al César, que de pié en la nave empuña el estandarte imperial. Neptuno, el dios de las aguas, sosiega los mares, y el cuerno de la abundancia aparece en todas las posesiones del imperio español.

Suiza.

TIRO NACIONAL.—LOS TIRADORES PREMIADOS

En el curso de esta publicacion nos hemos ocupado diferentes veces reseñando los grandes certámenes de tiro nacional en Suiza y Francia.

Hemos llamado la atencion sobre las inmensas y positivas ventajas que reporta el fomento de la instruccion de tiro al blanco, y hemos dado á conocer por medio del grabado los parajes, las formas y el modo como se ejecuta.

Hoy damos en la pág. 84 los retratos de los tiradores suizos premiados últimamente.

Con su risueño semblante demuestran la completa satisfaccion que en ellos rebosa; están em-

briga
ment
mios;
dallas

Jol
denci
Norte
Pre

ficio
vaniz
llos h
plaza
infant
tar, u
farola

La p
ramen
escasa
nida p
cuent
por m
cuales
adema
mensu

Imp
moder
poner
papel
cleo d
acaba
puerto
una vi
tograf

El g
una id
zado e
muy e

Los
ritorio
creme
bre de
Vallar
indep
Adel
y ona
Austra

Sin
los edi
tales.
mejor
La A
explor

Cuar
nuestr
monio
altezas
bon y l

Este
entre d
mas qu
dos hij
de Orle
desde
hasta e
San Lu

Prim
parte
muy n
ue la

brigados con los grandes aplausos que merecidamente han resonado en el kiosco del reparto de premios; llevan las coronas en el sombrero y las medallas en el pecho, y son admirados por la multitud.

FAROLA, MUELLE Y PUERTO DE JOLÓ

Joló, en la isla de su nombre, es la antigua residencia de los sultanes. Situación, 6° 30' de latitud Norte y 0° 3' longitud Este del meridiano de Manila.

Precioso poblado con calles anchas y rectas, edificios curiosos y elegantes, cubiertos de hierro galvanizado casi todos, cercado de un muro de ladrillos hacia la parte de tierra, que lo constituye en plaza cerrada. Cuenta con un magnífico cuartel de infantería hecho de planta, un buen hospital militar, una bonita iglesia, plazas con jardines y una farola.

La población de este establecimiento es hoy puramente oficial; la agricultura en sus alrededores escasa, y la mayoría de su comercio se halla sostenida por chinos. Gracias á ser puerto franco se encuentra en comunicación directa con Singapoore por medio de dos vapores ingleses, cada uno de los cuales verifica su viaje redondo en veintiocho días; además, comunica con Manila por un correo bimensual.

Importantes obras se realizan de continuo en esta moderna plaza española del Sur de Filipinas, para ponerla en condiciones de responder al importante papel que el porvenir le reserva, como centro y núcleo de una gran provincia colonial; y el puente acabado de terminar, el muelle y la farola de su puerto, es de lo que ofrecemos hoy en este número una vista, tomada directamente por medio de la fotografía.

Australia.

UNA CALLE EN ADELAIDA

El grabado que presentamos en la pág. 85 da una idea exacta de los adelantos que se han realizado en las modernas colonias de la Australia, pero muy especialmente en la del Sur.

Los primeros intentos de colonización de este territorio datan de 1837; pero no empezó á tomar incremento hasta que, descubiertas las minas de cobre de Capunda en 1843, Burraburra en 1845 y Vallaroo y Mouta despues, fué declarada colonia independiente en 1856.

Adelaida es una población nueva bastante bella, y una de las más bonitas de cuantas existen en la Australia.

Sin disputa es la mejor construida, y casi todos los edificios principales pueden llamarse monumentales. En las calles de Glenell é Hindley existen los mejores comercios y tiendas.

La Australia del Sur es la patria de los grandes exploradores Warburton, John Forrest y Jiles.

Sus Altezas Reales los Infantes

DOÑA MARIA EULALIA DE BORBON

Y DON ANTONIO DE ORLEANS

Cuando llegue el presente número á manos de nuestros suscritores, ya probablemente el matrimonio habrá unido en indisoluble vínculo á sus altezas los Infantes de España doña Eulalia de Borbon y D. Antonio de Orleans.

Este enlace viene á fundar un nuevo lazo de union entre dos ramas de la misma ilustre familia. Ramas que se dividieron del trono de Borbon con los dos hijos de Luis XIII de Francia, Luis XIV y Felipe de Orleans, y que formando un solo árbol suben desde aquel monarca, por línea directa masculina, hasta el conde Roberto de Clermont, quinto hijo de San Luis.

Primos hermanos además los dos cónyuges por parte de sus madres, existía entre ambos desde muy niños la confianza y el mutuo afecto fraternal, que la acción del tiempo ha ido trasformando en

amor igualmente correspondido. María Eulalia, Francisca de Asis, Margarita, Roberta, Isabel, Francisca de Paula, Cristina, María de la Piedad, nació en el real alcázar de Madrid el 12 de Febrero de 1864; el que será su esposo, D. Antonio María de Orleans, vió la luz en el palacio de San Telmo, en Sevilla, el 23 de Febrero de 1864. Hay, por lo tanto, la debida proporción de edades, como complemento de las dotes y fortuna que á los dos favorecen, brindándoles un porvenir dilatado de humanas felicidades.

La noble princesa reúne, á su belleza y gracia, el atractivo de sus amables virtudes y el encanto que le presta una educación moral é intelectual perfectísima, de que fué celoso é inteligente Mentor su cariñoso hermano el nunca bastante llorado D. Alfonso XII, á cuya fraternal solicitud no pudo ocultarse, en los postrimeros días de su breve existencia, la simpatía que unía ya los corazones de los que hoy se llaman esposos, apresurándose á dar consentimiento á su felicidad cuando fué ésta solicitada por el duque de Montpensier.

Instruida, benéfica, graciosa y bellísima; tales son los epítetos que mejor convienen á la interesante esposa de D. Antonio de Orleans; tales los calificativos que forman para este príncipe la garantía de un porvenir placentero y dichoso.

Educado en la severa paternal escuela del ilustre duque de Montpensier, su hijo el infante D. Antonio es un hombre ántes que un príncipe, y un hombre á la moderna, exento de preocupaciones y desprovisto de orgullo. De niño siguió todo un plan general de estudios, como pudiera hacerlo el hijo de un particular que hubiera de prepararse para una carrera; hombre ya, su afición á la noble profesión de las armas le impulsó á solicitar un lugar en las filas del ejército activo, donde piensa permanecer indefinidamente, como lo hicieron tantos otros miembros distinguidos de su noble familia.

Recorra felizmente la gentil pareja la senda tapizada de flores que á sus pasos se abre, y vea multiplicarse sobre sus cabezas las bendiciones del cielo, juntas con los atractivos y estímulos que hacen la vida agradable y bella.

EL CARNAVAL

Nos encontramos en vísperas del Carnaval. Días que corren con la velocidad del relámpago, porque nada se hace tan ligero como el tiempo pasado en diversiones.

Hace algunos años, el Carnaval no era más que tres días de algazara pública, bromas más ó menos pesadas, pero nunca como hoy.

Hoy la explotación se ha hecho dueña de todo lo que sea ganar dinero, y no se mira en los grandes perjuicios que sobrevienen con cien y cien bailes de máscaras.

Criticán algunas personas serias la afición española al arte del toreo; pero mucho más inoportuno es permitir que desde primeros de Enero se anuncien bailes de máscaras casi todas las noches.

Así como el Municipio impone determinada cantidad al coche público ó particular que ha de pasear en Recoletos ó en el Prado en los días de Carnaval, así debía imponerla, pero en mayor escala, á los teatros ó casas públicas donde se efectúan espectáculos de esta clase.

Son medios de que se valen los hombres y las mujeres para lograr sus fines; y pues que los logran con la cara cubierta y mucha holganza, es razón lógica que descubran el bolsillo con trabajo.

En cuanto á las empresas ó á los fundadores, nada más bochornoso que explotar el capital de un modo tan contrario á las doctrinas del hombre civilizado.

¡Pretende Madrid ser una capital instruida! Lo es, en efecto; pero su ilustración data desde que se han instituido *academias de baile*.

¿Habrá cinismo mayor?

El baile público y el Carnaval no son más que lo que indica el grabado de la pág. 89: abismo que llama al abismo, río que llama á otro río, para luego perderse en el Océano.

Por esto deben suprimirse.

PASO Á DOS

Los reclutas del gran Federico.

Este dibujo, por más que pueda suponerse otra cosa á su simple vista, no es un capricho de artista; representa una escena tomada de la historia, por no decir del natural.

Es un granadero de Postdam, un ex-labriego del Brandenburgo, tosco y atlético, convertido en soldado del gran Rey, y á quien enseña un cadetillo noble ese paso de desfile que hoy todavía es en los ejércitos alemanes objeto del mayor cuidado y perfección, porque sin él no hay formación lucida ni marcha en columna, en presencia del emperador, que no se ejecute con gozo de los espectadores, y ¿á qué no suponerlo? con violencia y repugnancia de la mayor parte de los actores.

Hacemos esta justicia á un ejército tan serio como lo es el alemán. La tradición les hará seguramente respetar esta costumbre, pero nada más. Lo ridículo, lo es todas partes.

EL SALUDO EN CHINA

El dibujo de la pág. 93 representa á dos viajeros europeos visitando el palacio del virey chino.

La primera ceremonia que se presenta es el saludo.

Para saludar afectuosamente se levantan los dos puños á la altura de la frente y se les imprime un movimiento de rotación, en tanto que los interlocutores, inclinados uno hacia el otro, se miran con fijeza. Esta fórmula es especial en China, y el *chin-chin* se repite á cada instante, del mismo modo que en Europa entre íntimos amigos se repiten los apretones de manos.

Nada más ridículo para un europeo que sujetarse á esta manera de saludar; pero si quiere conseguir algo en aquel extraño país y captarse alguna simpatía, ya procurarán imitarlo todo lo posible y ejecutar el *chin-chin* con la mayor seriedad.

En seguida viene la presentación del personal del palacio, y aquí es donde se tienen que sujetar á diferentes genuflexiones, que indican la mayor satisfacción.

Primero la inclinación, rodillas en el suelo; luego se levanta el cuerpo, se colocan las manos sobre las piernas y se dirige la vista al frente; despues se levantan, y dobladas las rodillas, se empieza la conversación, que consiste en preguntas sueltas, y por último, para la despedida se vuelve á la primera posición, con la cabeza mucho más baja.

Todas estas ceremonias tienen que repetirse tantas veces cuantas se encuentren personas nuevas en el palacio; y lo mismo se efectúa en el más lujoso salón que en el patio ó en el jardín.

Recomendamos á la etiqueta española, por lo raros, la admisión de semejantes usos y costumbres.

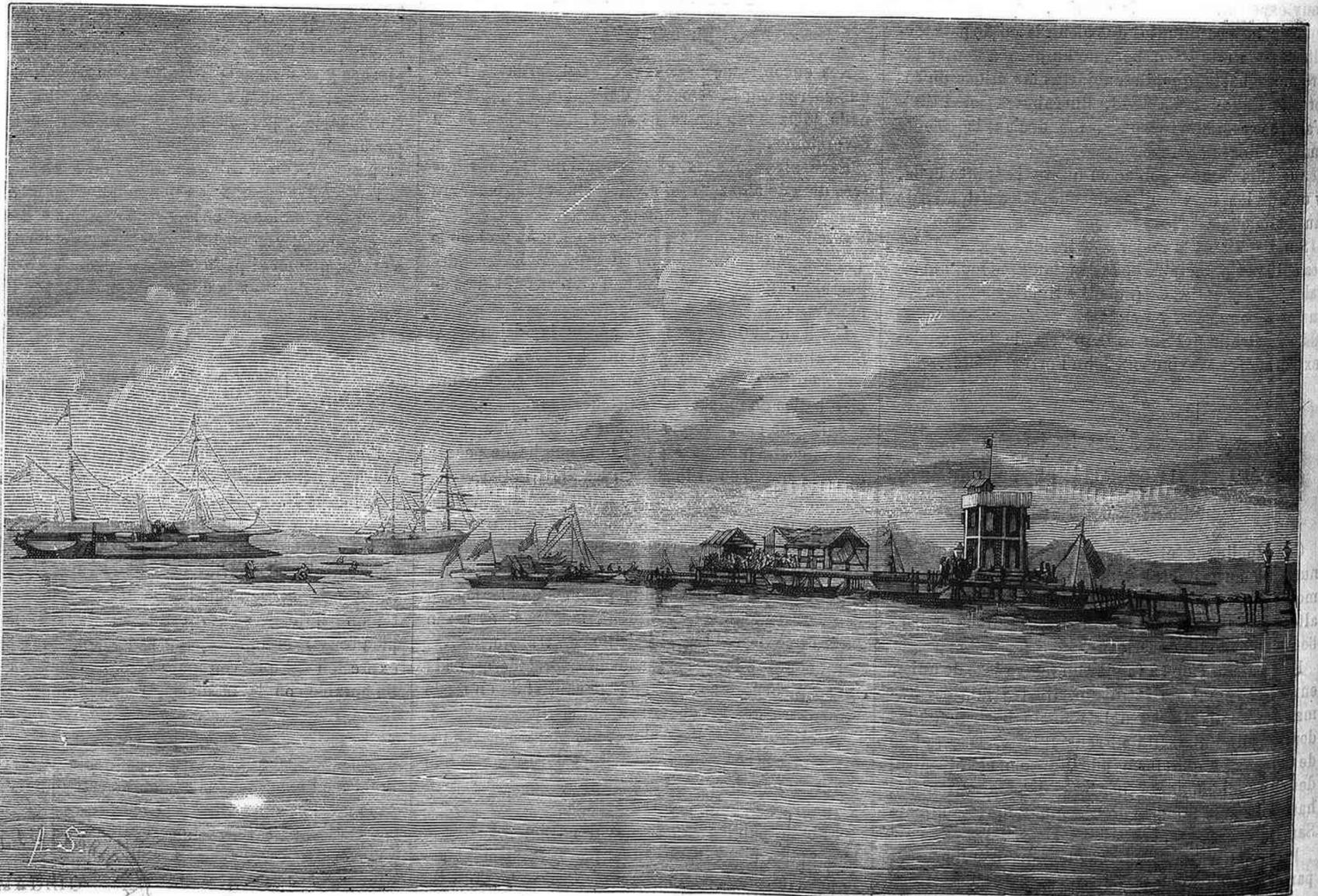
LOS GRANDES FRIOS

ESTUDIO HISTÓRICO

En una de estas noches en que más se ha hecho sentir la inclemencia del invierno, íbamos acurrucados en la capa pensando en la ley de las compensaciones, que tan sabiamente se halla impuesta en la naturaleza, cuando oímos la voz de un transeunte que decía: «¡Qué frío hace!» Efectivamente, repetimos *inter nos*; en aquel instante, el pensamiento, que no está sujeto á ninguna ley que le impida cruzar el infinito, fué reflexionando sobre la expresión del que con tanta razón se quejaba, y al fin entabló con la memoria el siguiente diálogo:—Dime, ¿han existido otros años en la vida del universo tan crueles como el presente?—Debias saber, compañero, que no hay ni ha habido dos cosas iguales en todo lo creado, y claro está que han pasado muchos años más terribles.—¿Puedes decirme cuáles?—No tengo inconveniente, si prometes aprovechar la lección.—La aprovecharé, pero para esto es necesario que se escriba lo que vas á decirme, porque como yo no soy memoria, será fácil que no vuelva á acordarme.



TIRO NACIONAL EN SUIZA —LOS TIRADORES PREMIADOS



MUELLE DEL PUERTO DE JOLÓ





AUSTRALIA.—UNA CALLE EN ADELAIDA

ANEXO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

Pequeños copos de nieve, formando cristales radiados de diversas formas, azotaban entonces nuestro rostro; nos embozamos nuevamente, y poco después el taquígrafo fijaba sobre el papel lo siguiente:

I

Cuando en el principio creó Dios todas las cosas, fueron colocadas en el espacio en estado de difusión ocupando la inmensidad en grandísima nebulosa. Todas las fuerzas obraban libremente. Después, las diferentes moléculas se agruparon para formar los cuerpos, naciendo varias masas; luego, estas masas disminuyeron de volumen, formando diversos sistemas planetarios, uno de los cuales es nuestro sistema solar. Siguió muchos años, y llegó un momento en que de cada uno de estos sistemas se desprendieron otros cuerpos y se formaron los mundos como el planeta que habitamos. Todos ellos se hallaban en estado ígneo. Este último acontecimiento, hace 11.886 años que tuvo lugar, es decir, por los 10.000 años de nacer Jesucristo. Desde entonces viene el dominio del frío.

II

La tierra, que se hallaba en estado gaseoso, fué recibiendo un excesivo enfriamiento, por el cual los gases fueron pasando al estado líquido, disminuyendo, en consecuencia, su volumen. La materia, al consolidarse, se hizo más compacta formando el primer piso de la corteza terrestre.

Aquí empezó la primera edad de la tierra. Desde su nacimiento, ha sido testigo de una lucha cruel entre el frío y el calor, pero perdiendo, porque ella sufre las consecuencias y hay quien supone que el frío vencerá y terminará la vida que en ella se alimenta.

La tierra hizo grandes esfuerzos por librarse de enemigo tan terrible, derramando al exterior grandes fogonazos de su fuego interno, se formó una capa exterior volcánica granítica, siguió otra y otras, llamadas porfídica, traquítica, basáltica y lávica, y el frío continuaba venciendo á su calor natural.

III

Pasaron 1.000 años, siguió la segunda edad de la tierra, y con el 9.000 años de Jesucristo, vino la edad neptúnic, ó sedimentaria. Durante esta edad tuvieron lugar nuevas capas, nuevas formaciones que se llaman silúrica, silúrica gneis, silúrica mica-cita y silúrica tálcita, y la temperatura del globo marchaba en continua descendencia.

IV

Pasaron otros 1.000 años, y con el 8.000 años de Jesucristo entró la tercera edad de la tierra. Durante esta edad otras capas se colocaron encima de las anteriores, y vinieron las formaciones devoniana inferior, devoniana superior, carbonífera inferior, carbonífera superior y pérmica.

V

Otros 1.000 años de lucha, y la tierra entró en la cuarta edad con el año 7.000 años de Jesucristo, al principiar el periodo secundario. En este tiempo la tierra recibió una grandísima ayuda, mil veces más potente; los rayos solares llegaron á su superficie, y resultó que siendo esférica, se crearon las diferencias de climas, y el frío se apoderó para siempre de sus polos.

Ella de cuando en cuando hacía externos sacudimientos, vomitaba de su seno inmensos raudales de fuego, variaba su superficie, y nuevas capas iban formando su gran corteza. Vinieron luego las formaciones triásica inferior, triásica superior, jurásica inferior y jurásica superior; pero el tiempo pasaba, y cada vez más frío.

VI

Mil años más y con el 6.000 años de Jesucristo, vino la quinta edad de la tierra. Nuevas capas, formaciones cretácea, cretácea wealdica, cretácea

neocósmica, cretácea áptica y cretácea superior, y el frío se apoderaba de las altas montañas que con sus movimientos formaba.

VII

Pasaron otros 1.000 años, entrando la tierra en su sexta edad, con el 5.000 años de Jesucristo.

Aquí empezó el periodo terciario, con sus formaciones eocena inferior, eocena superior, miocena y pliocena.

Un gran acontecimiento vino al finalizar esta edad; en el último término de la formación pliocena nació el hombre.

El administrador general del globo terrestre vió la luz por los años 6.000 después del desprendimiento de la tierra del sistema solar, y 4.000 años de Jesucristo.

Hé aquí el principio de la humanidad; en otra ocasión te explicaré cómo tuvieron lugar todas las cosas y las ocurrencias de todos los tiempos; continuemos.

VIII

Pasaron otros 1.000 años; la tierra entró en la séptima edad, y con el año 4.000 años de Jesucristo vino el periodo cuaternario. El frío continuaba su campaña; aún no habían pasado 500 años cuando el hombre, para librarse de la inclemencia del tiempo, buscó viviendas en las cavernas de las fieras, abrió grietas, aprovechó las situaciones del terreno, se vistió con pieles y descubrió el fuego. Para hacer todas estas cosas buscó en la naturaleza herramientas y aquí, en el año 3500 años de Jesucristo, principió la edad de piedra.

Al mismo tiempo corresponde la formación diluviana gris, época de grandes nieves y hielo, que luego, por efecto del cambio de temperatura, sucedían los deshielos, inundando todos los terrenos de tal modo, que los materiales llamados de transporte han quedado perennes en todos los puntos.

IX

Pasaron otros 1000 años, y con el 3000 años de Jesucristo empezó la octava edad de la tierra.

Casi en la misma época tuvo lugar la formación diluviana roja, en la que se sucedían grandes aluviones que inundaban hasta las montañas; siguió la diluviana roja, en la que ocurrió el gran diluvio de que nos habla el Génesis, y que los geólogos han venido á confirmar, y el frío tomaba mayor incremento.

X

Llegó la edad de oro, que empezó con el año 2000 años de Jesucristo, cuando, pasando otros mil años, la tierra entró en la novena edad.

En esta época, que abraza también la edad ciclópica, tuvo lugar un notable descenso en la duración de la vida humana, continuando lentamente esta disminución en las edades sucesivas. Vinieron después los grandes diluvios de Deucalion y Ojijes, la edad de bronce y la edad de cobre, y en todas ellas la temperatura descendía sin cesar.

XI

Pasaron otros 1000 años, y en el 1000 años de Jesucristo entró la décima edad de la tierra. Con ella apareció la edad de hierro.

Ya el frío dominaba completamente hasta el décimo grado en ambos polos, y la nieve se había posesionado de los diversos montes del Himalaya, en la India, para reinar todos los años.

XII

Así pasaron otros mil años. La tierra entró en la undécima edad. Otro grande acontecimiento vino á señalarla; tan grande, que no existen palabras para comprenderla en su extensión: me refiero al nacimiento de Jesucristo. Con él empezó la nueva Era, y con sus doctrinas ha proporcionado á la humanidad un bien inmenso: el de habernos enseñado á sufrir con paciencia las calamidades que nos envía la naturaleza.

XIII

Mil años más, y hemos llegado á la edad presente. Con el 1.000 años después de Jesucristo la tierra ha entrado en su duodécima edad.

En ella el hombre ha examinado por sí mismo esos puntos donde el frío reina perpetuamente, y ha encontrado que en los polos subsiste un frío á 17° en los meses de Julio y Agosto. En los 10 grados siguientes la temperatura media es de 12°, y en los otros 10 de 5°. Las nieves subsisten todo el año en el monte Blanco y monte Rosa, Sierra Nevada, Etna, Pirineos (Europa), en el Dwalagiri, Nandadevi, Himalaya, Chumalari, Bolor, Cáucaso, Ararat (Asia) en el Woso y Abba Sarrat (Africa), en el San Elias, Murchison, los Andes (América), en los Alpes de Australia, Mouna-Kea, Oplur y Terror (Oceania). Tal es el estado del frío en la época presente. Hay quien asegura que ha penetrado en el astro solar y que sus rayos vienen á la tierra con menos calor, augurando un fatal desenlace; pero no hay que temer aún.

Voy á decirte los años de esta época que más se han distinguido por su crueldad.

XIV

En el año 1216 hubo un invierno riguroso en toda la Europa; se helaron la mayor parte de los árboles y se paseaba por encima de los ríos.

En el 1400 se helaron todos los mares del Norte de Europa.

En 1410 fué tan grande el frío que hizo en París, que se heló la tinta de los tinteros. La mortalidad fué tan grande, que los animales carnívoros venían á devorar los cadáveres á las puertas de la ciudad.

En 1558 había que romper el vino con hachas en Francia, y se vendía al peso.

El invierno de 1709 fué el más crudo de la época contemporánea. Fueron tan grandes los frios en Italia, Dalmacia y Croacia, que se heló el mar Adriático. En París llegó á los 27°; las campanas se rompieron al sonar, y casi todos los árboles frutales se secaron.

En 1783 una niebla seca y helada cubrió casi toda la Europa.

En 1795 marcó el termómetro en París 23°.

En 1819, una avalancha de hielo destruyó al pueblo de Rauda (Francia).

En 1830 el invierno fué muy riguroso.

En 1870 el frío causó en Francia más víctimas que el hierro del enemigo.

En 1880 el termómetro bajó á 24°, pudiéndose andar sobre el Sena.

En 1883 fueron muy grandes las nieves en los Estados-Unidos.

XV

Para concluir, voy á enseñarte una tabla en que se marcan los puntos de España en que más se ha sentido el frío en los últimos veinte años. (Escala centígrada, temperatura mínima.)

1866	Búrgos.....	13,0
1867	Barcelona.....	2,5
1868	Huesca.....	14,8
1869	Leon.....	9,0
1870	Albacete.....	15,1
1871	Valladolid.....	15,0
1872	Zaragoza.....	11,2
1873	Soria.....	12,2
1874	Búrgos.....	12,8
1875	Soria.....	10,9
1876	Bilbao.....	6,5
1877	Alicante.....	6,0
1878	Teruel.....	13,6
1879	Huesca.....	11,7
1880	Salamanca.....	12,9
1881	Avila.....	11,8
1882	Molina.....	13,8
1883	Molina.....	11,0
1884	Avila.....	12,0
1885	Molina.....	26,8

ANTONIO GARCÍA BRUNA.

SEGU
fel
A de
vetera
como
nor,—
go, al
dirigin
dremos
mos á
bres de
sar á s
nas pos
El an
riencia
al sobe
lidad c
último
había
princip
malogr
la inici
En e
entrado
su boca
guida
princip
pudiera
para ha
cual rep
todos.»
Estas
ron tal
aquel in
ciera ta
parte de
el contr
al Czar,
trimeria
interese
prometi
en su m
indomab
fin, en
ha dich
sos que
fué que
combati
los que
éstos qu
fuera ne
acomoda
princip
un buqu
ñase; qu
se levan
cuanto
con la e
Pedro
quien p
pone ot
saltó ef
baum, q
rodeaba
Sus c
rio, y él
da, les c
al saber
se halla
ya no tu
na, ni c
la pertu
piriu. E
paban á
provee
ca para
esperan
ella en

SEGUNDO CAPITULO DEL LIBRO INEDITO EL PRÍNCIPE POTEMKIN

feld-mariscal al servicio de Rusia en el reinado
de Catalina II.

(Continuacion.)

A despecho del reciente desengaño, el enérgico veterano no se quiso dar por vencido; é interesado como estaba en salvar la causa al emperador:—Señor,—le contestó,—aún se puede salvar todo si luégo, al punto, y haciendo un esfuerzo supremo, nos dirigimos á Ravel á impulso de los remos. Allí podremos embarcar en un buque de guerra; volaremos á Prusia, donde tiene V. M. ochenta mil hombres de sus mejores tropas; con ellas podrá regresar á sus Estados, y en el trascurso de seis semanas posesionarse de nuevo del imperio.

El anciano general, con la autoridad de su experiencia y con la entereza de su espíritu, respondía al soberano de la eficacia del remedio y de la facilidad con que podía ponerse en ejecucion; pero este último recurso de la desgracia, ni la corte egoista había de admitirlo, ni el escaso aliento de aquel príncipe aceptarlo: fué una esperanza perdida y malograda, como fué perdida también en Peterhoff la iniciativa de los primeros consejos.

En efecto, los cortesanos y las damas que habían entrado en la cámara detrás de Munick para oír de su boca lo que aún podía esperarse, pusieron en seguida reparos á tan atrevido proyecto, fijándose principalmente en la dificultad de que los remeros pudieran bogar tanto tiempo como se necesitaba para hacer la travesía hasta llegar á Revel; á lo cual replicó con resolucion el veterano: «Remaremos todos.»

Estas palabras, y la actitud del general, produjeron tal estupor en los circunstantes, que sólo en aquel instante pudo Pedro III hacer que prevaleciera tan alentado y noble propósito, poniéndose de parte de Munick, pero no lo hizo. La adulacion, por el contrario, que aún no había abandonado del todo al Czar, salió al paso para entretenerle en sus postimerías: y sea que predominase el cálculo de los intereses personales que con tal aventura se comprometían, ó que el valor acaso de aquellas gentes, en su mayoría jóvenes, no estuviese á la altura del indomable corazón del viejo soldado, ó que todos, en fin, en tan crítica ocasión fuesen traidores, como ha dicho cierto escritor contemporáneo á los sucesos que referimos, cosa difícil de averiguar, el hecho fué que el empeño generoso del feld-mariscal se combatió con la mayor unanimidad y concierto por los que se decían amigos del soberano. Expusieronle éstos que no era el caso de tanta extremidad que fuera necesario apelar á remedio tan heroico; no se acomodaba ni convenia á la digna majestad de un príncipe tan poderoso el abandonar sus Estados con un buque cualquiera, sin escuadra que lo acompañase; que no era posible que la nacion toda estuviese levantada contra él, y que, á no dudarlo, todo cuanto pretendian los amotinados era reconciliarlo con la emperatriz su esposa.

Pedro III se rindió á tan visibles ilusiones, y como quien poseído de magnánimos sentimientos se propone otorgar generoso perdon á súbditos rebeldes, saltó en tierra cerca del real sitio de Oranienbaum, que ya conocemos, seguido de la corte que le rodeaba.

Sus criados salieron á recibirle á la orilla del gran río, y él, al verlos en actitud humilde y entristecida, les dijo por todo consuelo: «No somos nada;» pero al saber por ellos que el ejército de la emperatriz se hallaba muy cerca, se turbó de tal manera, que ya no tuvo serenidad para dictar disposicion alguna, ni criterio para coordinar juicio que no revelase la perturbacion de su cabeza y la flaqueza de su espíritu. En el cúmulo de confusas ideas que se agolpaban á su mente sin orden ni concierto, la favorita aprovechó del estado en que se hallaba el monarca para imponerle una resolucion; y seducida por la esperanza de hallar asilo, y tal vez un trono para ella en el ducado de Holstein, le persuadió á que

despachara sin tardanza un correo á la emperatriz, pidiéndola por toda gracia que los dejase partir á dicho país. Segun ella, esto era concederle á Catalina todo lo que parecía desear, sin que pudiera obtener solucion ni más fácil, ni más llana para lograr sus propósitos ambiciosos.

Esta fué la última decision de aquel príncipe desdichado: pasó rápidamente de los alardes guerreros y de sus pretensiones de bizzarria, al desaliento más lastimoso y á la abdicacion más completa, y luégo, sin más retardo, cediendo al consejo, tan en su desdoro prudente, de que la única manera de evitar la saña de los rebeldes consistía en no hacerles resistencia, dispuso que fuese desmantelado y arrasado todo cuanto pudiera servir en aquel punto de parapeto y defensa; despues, no pareciéndoles bastante lo mandado, dispuso que se desmontaran los cañones y que se dispersaran los soldados, despojándose ántes de sus uniformes y dejando en el suelo sus armas y arreos de guerra.

Atónito é indignado al ver tales providencias el anciano Munick, el más firme y alentado entre tantos jóvenes palaciegos como allí había, recordó naturalmente sus hábitos resistentes de la profesion militar, y queriendo, sin duda, que el emperador cayera con honra, hizole presente los inconvenientes graves de su conducta.—Acaso—le dijo—¿no sabrá morir V. M. como soldado al frente de sus tropas? Si temeis la muerte—añadió con enojo—tomad un crucifijo y recogeos á un lugar apartado, que yo me encargaré de pelear.

El emperador, sin embargo, persistió en su resolucion, y sin que fuesen eficaces para contenerle los cargos, las imprecaciones y hasta los ruegos del aguerrido general, no sólo hizo llevar á efecto sus menguadas disposiciones, sino que le escribió á su esposa diciéndole que abandonaba el imperio de Rusia, y le pedía en cambio que le dejase partir para su ducado de Holstein con la Woronzof y su ayudante Gondowitz.

El gentil-hombre á quien había nombrado para el mando de sus tropas, que como ya hemos dicho pertenecía precisamente á la servidumbre de Catalina, fué el emisario militar encargado de poner esta carta en manos de la emperatriz. La mayoría de los cortesanos favorecidos, y aquellos que más habían lisonjeado las insensatas debilidades de Pedro, fueron los primeros en aprovecharse de esta embajada para marcharse con ella, dejando abandonado al czar.

Munick se alejó avergonzado, no queriendo autorizar con su presencia aquel cuadro de miserias, de humillacion y de ignominia, y dirigiéndose á las pocas personas que de cerca le siguieron:—«He cumplido con mi deber—les dijo.—Todo está ya perdido... El emperador pudo, por lo ménos, caer con aliento; pero nunca entregarse cobardemente para morir. Este ha sido un duelo á muerte, en el que ha sucumbido tristemente el mismo que lo había provocado.»

La mision, pues, del ilustre feld-mariscal había concluido, y sólo puede asegurarse que su noble figura es la que más resalta y sobresale en estas tristes y sombrías escenas, por su valor, por su dignidad y por su firmeza.

En efecto, Catalina envió á su marido, por toda respuesta, el siguiente documento para que lo firmase:

«Durante los pocos meses de mi reinado en el imperio de Rusia, he podido convencerme de que mis fuerzas no son bastantes á soportar el peso del Gobierno absoluto, y que *ni bajo esa ni bajo ninguna otra forma de Gobierno, estoy en aptitud de ejercer soberanía.* El estrago que *mi falta de condiciones para ocupar el trono está causando en mis Estados*, es sobrado notorio para que me sea necesario describirlo: basta que diga que, de continuar así las cosas, sobrevendría en plazo no lejano la ruina del imperio, y yo legaría mi nombre á la posteridad cubierto de infamia.

»Por estas razones, y despues de haber reflexionado maduramente el caso, declaro de mi libre y espontánea voluntad, y en la forma solemne que lo hago á la faz de mi pueblo y del mundo, que re-

nuncio para siempre á la corona y al ejercicio de la soberanía, sin reserva alguna, no utilizando jamás ningun auxilio que pueda proporcionarse para volver á adquirirla. En fe de lo cual, y jurando ante Dios y el mundo, escribo y firmo el presente documento de mi propia mano.»

¿Qué podía temerse ya, dice Mr. Rulhière, de un hombre que no vacilaba en suscribir este papel?

El mismo general que había sido ántes encargado de hacer el servicio de estas últimas negociaciones, llevó á Catalina la abdicacion de su marido, y cumplida esta mision volvió al sitio en que se hallaba Pedro, y ateniéndose á las instrucciones de su nueva soberana, mandó encerrar en las granjas y alquerías vecinas los soldados holsteineses, disponiendo á la vez que el ex-emperador, con la favorita y el ayudante Gondowitz, salieran sin tardanza para Peterhoff.

Pedro cumplió la órden, y al entregarse á discrecion en manos de los partidarios de su mujer, aún tenía cierto aliento y confiaba en algun suceso inesperado; pero pronto los hechos vinieron á desvanecer estas ilusiones. Las primeras tropas que halló en su camino, que fueron los 3 000 cosacos que los emisarios de la emperatriz habían alcanzado ántes que los del emperador, le acogieron con el más profundo silencio; pero en cambio, al cruzar el destronado príncipe por delante del grueso del ejército, los cuerpos todos empezaron á dar grandes y nutridos vivas á Catalina, con lo cual el czar perdió ya toda esperanza. El entusiasmo de este clamoreo fué en aumento, hasta que los soldados perdieron de vista el carruaje donde iba el monarca.

Llegó éste al palacio de Peterhoff, que ya conocemos, sitio real donde debieron verificarse en el día anterior las fiestas de San Pedro, y al entrar en su vestibulo, no bien hubieron echado pié á tierra los que venían en la carroza, un grupo de soldados, segun parece en estado de embriaguez, se apoderó brutalmente de la de Woronzof, y en medio de los más soeces insultos y desacatos la llevó lejos de su amante. El joven ayudante Gondowitz quiso defenderla, reprendiendo severamente á aquella turba por su atrevimiento; pero sus esfuerzos fueron inútiles, y sólo consiguió verse apostrofado y cubierto de indignos dictérios. El emperador, entre tanto, subía solo la escalera; los sublevados le siguieron, y al llegar á las primeras habitaciones de aquel histórico recinto, le rodearon con insolencia.—Quítate el uniforme—le dijeron;—y como ninguno de ellos fuera osado á tocarlo, el mismo Pedro III se despojó de su banda, de su espada y de su casaca, y arrojándolas lejos de sí:—«Héme aquí ya en vuestras manos,»—exclamó; y se cruzó de brazos.

J. GUILLEN BUZARAN.

(Se continuará.)

A MI PATRIA

El pillaje y baldon, deshonra y yugo
De ocho nefastos siglos son memoria
Del híbrido sajón, procaz verdugo,
Que maldito es de Dios y de tu historia.

No en balde, no, lloraste desventuras;
No en balde, no, de sangre se empaparon
De Kinsale y Droghéda las llanuras,
Pues el gérmen de honor fertilizaron.

Y de entónces acá, cuanto Anglia impía
Más la segur del déspota afilaba,
El gérmen de tu honor más florecía
Y esbeltos tallos por doquier brotaba.

Con tu sangre y tus lágrimas escrita,
Y con los ayes del febril delirio,
¡Irlanda, amada patria, está descrita
La epopeya inmortal de tu martirio!

PATRICIO RICARDO O'NEILL
(Antiguo alumno del Colegio de Padres
Escolapios de Vergara, en España.)

Valparaiso, 1885.



SS. AA. RR. DOÑA EULALIA DE BORBON Y D. ANTONIO DE ORLEANS

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y
MADRID
BIBLIOTECA



El CARNAVAL (Composicion alegórica de J. Haanen.)



EL CABO GOMEZ

Era un hombre alto, seco, de facciones angulosas, bigote blanco, humildemente vestido, pero siempre muy limpio, y cuyo porte denunciaba una vida de privaciones soportadas con resignacion y dignidad.

Todas las tardes, al volver de mi cotidiano paseo, encontraba yo aquel hombre, ya de camino, ya sentado en alguno de los postes de la carretera, con la escopeta terciada sobre las piernas, fumando, y con la mirada fija en las espirales del humo de su pipa, ó en el hermoso lebril tendido á sus piés.

Sin saber por qué, aquel hombre me interesaba; su fisonomía me inspiraba simpatía inexplicable, nacida tal vez de un marcado tinte de melancolía que se advertía en su mirada y en el gesto que contraía sus facciones.

Una tarde que me acompañaba en mi paseo el alcalde del pueblo, encontramos cerca de la villa á mi hombre, que, seguido de su perro, desembocaba en la carretera de un camino de travesía.

—¡Buenas tardes! dijo, saludando con cortesía al pasar cerca de nosotros.

—Adios, cabo Gomez, contestó con mucha amabilidad el alcalde.

—¡Ah! ¿Conoce usted á ese individuo? dije á mi acompañante.

—¡Hombre, pues tendría gracia que siendo el alcalde de un pueblo de cuatrocientos vecinos, no conociese yo á todo el mundo! Además, ese buen hombre es el que provee de caza mi cocina. Mas ¿á qué responde la extrañeza de usted?

—Pura curiosidad; todas las tardes encuentro en mi paseo á ese cazador, y me es muy simpático.

—Si, me contestó el alcalde; es muy simpático y es tambien muy desgraciado. Usted, que es escritor, podría referir al público una sangrienta historia, sabiendo la causa de la tristeza del *cabo Gomez*, como todavía le llaman en el pueblo.

—¡Una historia sangrienta!

—Si señor, como usted lo oye. Tan sencilla como terrible.

—¿Y usted la sabe?

—Y se la contaré.

—Escucho, pues.

—Silvestre Gomez era en 1872 cabo de la Guardia civil, con más de veinte años de muy buenos servicios; querido de sus jefes y estimado por todos, muchas veces se le habian encomendado muy delicadas comisiones, propias de su instituto, y siempre las desempeñó con una inteligencia y un acierto superiores á todo encomio. Gomez era casado; y Maria, su mujer, tan buena como simpática y hacendosa, le habia dado un hijo que tendria en la época citada diez y ocho años; mozo fuerte y robusto, pero discolo y mal avenido con todo el mundo; jugador, pendenciero y poco amante de la familia.

Ni los sanos consejos y severas reprensiones de su honrado padre, ni las súplicas cariñosas de su madre, pudieron nunca hacer mella en aquel duro carácter; Manuel, que así se llamaba el mozo, naciera para ser un mal hombre.

En una cruda noche de invierno, los padres, intranquilos, esperaban al hijo; llegó éste, por fin, cercano ya el día, en lamentable estado; beodo, sucio, roto. Miróle su padre con severidad, pero nada le dijo, porque la alegría de verle sano y salvo quitaba palabras á su justo enojo.

Mas la pobre madre abrazóse al hijo de sus entrañas, y entre lágrimas y sollozos comenzó á suplicarle que cesase en aquella vida de perdición.

Contestóle Manuel mal humorado, rechazándola con bruscos ademanes, pero la buena mujer continuó su ruego, que, lejos de ablandar el endurecido corazón del hijo, irritóle hasta el extremo de separar á su madre con un brutal empujón.

Lanzóse Gomez de su asiento y echó mano á un grueso tronco; la mujer prorumpió en alaridos abrazándose al ofendido padre, y Manuel, entre miedo y espantado, retrocedió hácia la puerta.

—¡Mal hijo, rugió Gomez, pudiendo apenas articular con la cólera; hijo infame, huye de mi presencia! ¡Maldito seas!

Desmayada cayó la infeliz madre, casi lanzando el alma en un grito desgarrador; retiróse Manuel silenciosamente, y el padre afligido, ocultando el rostro entre las manos, dejóse caer en el asiento.

Pasaron muchos días: la tristeza acompañaba constantemente á los desdichados padres del jóven, pues éste no volvió á parecer por la casa ni habia noticias suyas.

En las largas noches del invierno, sentados Gomez y su mujer, uno frente á otro, dejaban pasar las horas en silencio.

Ella entreabria apénas los párpados enrojecidos por el llanto, y no con palabras, sino con sollozos, decía:

—¡Hijo de mi alma!

Gomez callaba, y á la triste lamentacion de su esposa contestaba solamente con un profundo suspiro.

Dos años despues, apareció por la comarca una cuadrilla de ladrones cuyo atrevimiento tenia aterrados á los habitantes del campo; ya era un día una iglesia, otro un caserío: no trascurría semana que los malhechores no aumentaran la alarma con una hazaña. No se tenia noticia ni sospecha de quiénes pudiesen ser los autores de delitos que acusaban una direccion inteligente.

La Guardia civil recibia diariamente excitaciones de sus jefes; pero aunque empleaba todo su celo en descubrir algo, pasaba el tiempo y nada se sabia.

Un día recibió Gomez, con la noticia de su ascenso á sargento, orden de presentarse al comandante del tercio.

Recibiólo el jefe con mucha amabilidad, y despues de decirle cuán satisfecho estaba de sus servicios, le encomendó una mision importante. El encargo de consagrarse á la persecucion de la cuadrilla, con la promesa de una buena recompensa si obtenia el éxito que de él se esperaba.

—El director general, terminó diciéndole el comandante, sabe ya quién es usted.

Silvestre escuchó silenciosamente las instrucciones que se le daban, y salió dispuesto á principiar inmediatamente su campaña.

Pocos dias despues el celoso sargento de la Guardia civil podia enorgullecerse de haber dado caza á los bandidos.

Hé aquí á qué precio:

Silvestre tuvo noticia por confidencia de un espía de que la cuadrilla estaba preparada para dar aquella noche el asalto á una casa, y tomó sus disposiciones.

En efecto; á media noche un grupo de hombres enmascarados y armados llamaba á la puerta de la casa del cura de L... Abrióse la ventana, y sin que nadie preguntase cosa alguna, sonó un disparo, oyóse un grito, y cayó un bandido al suelo, á tiempo que de detrás de la pared de la iglesia inmediata salian cuatro guardias, con el sargento Silvestre á la cabeza.

Los ladrones dispararon sus armas y emprendieron la fuga á campo travesía, lanzándose en su persecucion los guardias. Todos los malhechores se internaron en un bosque; sólo uno siguió corriendo por un estrecho camino, y á éste fué al que siguió el sargento, gritándole:

—¡Date, date!

El fugitivo continuó su precipitada fuga y entró en un claro que la luna iluminaba por completo. Entonces el guardia se echó el fusil á la cara, y el ladron cayó sin lanzar un grito.

Cuando Silvestre se reunió con sus compañeros, les dijo:

—En la corredera hay un hombre muerto.

Estaba desfigurado, pálido; sus ojos espantaban.

A las ocho de la mañana entró en el pueblo la Guardia civil, conduciendo en un carro un herido y en una caballería un cadáver, que provisionalmente fué depositado en el patio de la casa-ayuntamiento. Allí acudió á verle toda la vecindad, y cuando mayor era el número de curiosos, rompió por medio de los grupos, dando terribles alaridos, una mujer que apénas habia visto al muerto, se arrojó sobre él, gritando:

—¡Hijo mio, hijo mio!

Era la esposa de Silvestre.

De allí la levantaron desmayada, para conducirla á su casa. Al recobrar el conocimiento, su marido, el desdichado padre, más muerto que vivo, estaba á su lado.

Maria se incorporó en el lecho, y mirando á Silvestre con ojos que expresaban el horror más grande, le gritó:

—¡Asesino de tu hijo!

Muy poco tiempo despues, el mismo día en que Silvestre acompañaba al camposanto el cadáver de la pobre loca, recibia el diploma de una cruz pensionada, concedida por el importante servicio que prestara destruyendo la cuadrilla de bandoleros.

.....
Mi amigo el alcalde terminó su narracion, diciéndome:

—¿Qué le parece á usted de la historia del tío Silvestre?

AURELIANO J. PEREIRA.

ARPEGIOS DEDICADOS A...

(*Ma belle coquette Corinne, la plus douce doucerette de toute la Belgique.*)

De ternezas
el olvido,
diz Cupido
es lo mejor.
Deja el agua
achique el fuego,
prende luégo
otro mayor.

—
Vivir siempre
lado á lado,
es un hado
muy fatal.

La mudanza
no da hastío:
y es, bien mio,
lo ideal.

—
Quien más quiere,
luégo olvida,
dando vida
á otro querer;
pues el hombre
es egoismo,
y es lo mismo
la mujer.

—
Hoy te enojas,
me maldices,
luégo dices,
¡Ay de mí!
Pero buscas
al instante,
nuevo amante
para tí.

—
Vive alegre,
siempre amando;
mas cambiando
de ilusion.
Que la vida
triste fuera,
si no hubiera
variacion.

ARQUÍMEDES.

Bruselas, 1885.

NOTAS CRITICAS

I

Es por todo extremo lamentable que miéntras la prensa en general consagra extensos artículos á producciones literarias de escaso ó ningun valer, sólo dedique dos ó tres líneas, así como de pasada, á libros científicos de mérito indiscutible, cuando no guarda sobre ellos el más completo silencio;

porque esto dice muy poco, á la verdad, en favor de nuestra cultura.

Aquí la ciencia sólo despierta nuestra atención cuando se presenta engalanada con las joyas, siquiera sean falsas ó de mal gusto, de la elocuencia y de la poesía; y la generalidad acoge con indiferencia una obra concienzuda, llena de datos interesantes, de demostraciones vigorosas, y que trae nueva luz al problema que se discute, si se halla escrita en estilo sóbrio y severo, por exigirlo así la naturaleza del asunto; y así, sucede á nuestros autores que, si no consiguen provecho alguno, porque sus libros no se venden, tampoco alcanzan ninguna gloria, única recompensa que aquí puede concederse al trabajo intelectual.

Nosotros nos proponemos ocuparnos en estas columnas de LA ILUSTRACION NACIONAL de todas aquellas obras que merezcan ser conocidas del público, por ser legítima expresión de los progresos de la cultura española, procurando hacerlo de tal manera que pueda desconfiarse de la verdad de nuestros juicios, pero que jamás haya motivo para poner en duda la imparcialidad de nuestro criterio. Y al dar comienzo á estas difíciles, al par que gratas, tareas, tócanos hablar, por dicha nuestra, de un libro que dista mucho de ser, como tantos otros, una copia servil, cuyo original haya que buscar, como siempre, en la bibliografía francesa: de *El Arte en todas sus manifestaciones*, debido á la pluma del Sr. D. Demetrio de los Ríos, autor ya conocido y estimado por anteriores publicaciones, no ménos dignas de alabanza.

La ciencia que tiene por objeto el estudio de la belleza y del arte, puede decirse que es una ciencia novísima. Es verdad que la filosofía griega no fué ajena á este linaje de investigaciones; que también se ocuparon de ellas algunos pensadores de la escuela de Alejandría, y que posteriormente hubo filósofos que le concedieron lugar, aunque muy secundario, en sus sistemas; pero es lo cierto que hasta el siglo XVIII la Estética no se constituye como conocimiento organizado y con vida propia é independiente. Un discípulo de Wolf, Alejandro Baumgarten, la da nombre en 1750, y desde entonces es objeto, especialmente en Alemania, de las especulaciones de los más célebres metafísicos y de los más ilustres literatos, levantándose en honor suyo, en el citado país, monumentos tan portentosos como la *Crítica del Juicio estético*, de Kant, y el *Curso de Estética*, de Hegel.

Ligada la cuestión de lo bello á otras cuestiones psicológicas y ontológicas, la ciencia que nos ocupa ha seguido las más opuestas oscilaciones del pensamiento filosófico, siendo unas veces sensualista, elevándose otras á las más encumbradas regiones del idealismo, pero obedeciendo siempre, como todas las cosas, á la ley de su desenvolvimiento progresivo.

En nuestra patria la ciencia de lo bello ha sido apenas cultivada. Nuestros antiguos filósofos han apuntado sobre ella algunas luminosas ideas, recogidas con amor por Menéndez Pelayo en eruditísimo libro; mas la *Historia de las Ideas estéticas en España*, del sabio profesor de la Universidad de Madrid, demuestra que no existe un cuerpo de doctrina que pruebe que hayan sido entre nosotros lo bello y el arte en ningún tiempo objeto especial de sistemáticas investigaciones, y que hay que venir á época muy reciente para hallar algunos tratados de Estética que respondan al verdadero concepto de la ciencia de la belleza. Pero la mayor parte de esos libros, buenos para aquellos días en que vieron la luz pública, limitanse á aplicar los principios filosóficos á la crítica literaria, olvidándose de las diversas manifestaciones que ofrece el arte en la historia; y no es maravilla que recibamos con aplauso libro como este del señor de los Ríos, que viene á llenar un vacío há mucho tiempo sentido en nuestra literatura científica.

II

En dos partes puede considerarse dividida la obra del señor de los Ríos: dedicada la primera al estudio de la belleza y del arte, consagrada la segunda al estudio de cada una de las artes particulares.

Después de definir lo bello en absoluto, como una manera de expresarse el Sér absoluto; la expresión de este sér que obra eficazmente sobre el sentimiento, y de añadir que la belleza en general, considerada en el sér, es la expresión de su fin determinante, en virtud de un organismo propio para poner en actividad nuestro sentimiento estético, analiza entrambas definiciones, estudiando la expresión, el elemento superior expresado, el inferior expresivo, el organismo mediante el cual se efectúa el fenómeno, y por último, los efectos que produce en nuestra alma.

Según el autor, la belleza es una manera de ser libre y expresiva. Es libre, porque los mismos séres pueden ser ó no bellos, á diferencia de otras maneras de ser necesarias. La belleza es, en efecto, una manera de sér completamente, independiente de la materia y de todas sus propiedades necesarias. Así, sólo cuando ciertos accidentes se combinan de un modo determinado, el objeto es bello, y esto sucede cuando esa combinación nos significa algo superior á los mismos accidentes. La expresión estética es la cualidad de lo bello, que revela á nuestro sentimiento su esencia íntima. Pero ¿cuál es la entidad esencial del elemento expresado en la expresión del objeto bello? En punto á la categoría de los elementos, todos convenimos en la superioridad del expresado sobre el expresivo; mas respecto de la entidad esencial del primero, unos dicen que es la verdad, otros la perfección, y otros sostienen que es el ideal, la idea, el elemento fantástico, el idéntico inmutable de cada género, la unidad, etc. Nuestro autor afirma desde luego que la belleza, examinada en su esencia íntima, no es absolutamente la verdad, la perfección, la idea, ó una mera aparición de cualquiera de esas cosas, sino que su principio determinante le es propio y no hay que buscarlo fuera de sí misma.

En el exámen objetivo de lo bello, el señor de los Ríos estudia detenidamente su organismo, en el que considera la unidad, el número y pluralidad de accidentes, la conformidad ó disconformidad de los mismos en sentido de la igualdad ó desigualdad, el orden, la variedad, la armonía, el contraste y el acuerdo del orden y la armonía.

El organismo objetivo de lo bello consiste en el acuerdo más ó ménos íntimo de la armonía y el orden, de modo que entre los dos resulte siempre el contraste por consecuencia del mismo acuerdo; y por tanto, la definición objetiva de lo bello puede formularse diciendo que es lo que expresa sensiblemente su determinante fin, sin concepto de este último y en virtud de su acuerdo libre, más ó ménos íntimo, con lo igual ó vario de sus pormenores y accidentes.

Conocido lo que es lo bello en sí y su organismo en el objeto, falta considerarlo subjetivamente. Para esto el señor de los Ríos estudia la subjetividad, examinando el esteticismo de la belleza, los efectos producidos por este esteticismo en el juicio general y comparativo de lo bello, las emociones varias ó distintas afecciones estéticas que cada manifestación de lo bello produce, el sentimiento de la hermosura como actitud de nuestra organización estética, el gusto que la desarrolla y enaltece, y finalmente, la potencia activa que da sér á lo bello objetivo, ó el sér absoluto y el genio.

Por este exámen subjetivo el señor de los Ríos completa su idea y fórmula de lo bello, al cual separa de la verdad y el bien con que ordinariamente se confunde. Según el autor, la definición subjetiva de lo bello puede reputarse como la más estética, en rigor, de la ciencia del sentimiento. ¿Qué es, pues, lo bello subjetivamente considerado? Lo que actúa en nuestra sensibilidad intelectual y moralmente, produciendo las afecciones distintas de cada caso en virtud de nuestra organización estética, más ó ménos apta para sentirlo, conocerlo y gozarlo siempre. Lo que conmueve nuestra sensibilidad excitando por su eficaz simpatía el amor más desinteresado y un goce puro, completo y definido, cuyas emociones afectan nuestro organismo estético, según el objeto que lo constituye.

Estudiando los diferentes modos de belleza, el se-

ñor de los Ríos pone la ideal sobre la real de la naturaleza. Donde la idealización se hace de todo punto necesaria, dice, es en la realización de lo bello artístico. Supongamos, añade, como un hecho comprobado que la naturaleza tiene el germen real de toda hermosura, y que el hombre ha de apelar necesariamente á él para reproducirlo. Si nada le es lícito idealizar, concibiendo otra superior belleza, tendrá que atenerse forzosamente á copiar ó reproducir la real, única que reconocen algunos ciegos partidarios de la naturaleza. Pero sometido el hombre exclusivamente á la copia, no podría ni agregar ni disminuir nada sin menoscabo del original, y hubiérase convencido desde luego y para siempre de que entre los infinitos accidentes que completan la expresión externa de los objetos naturales, sólo le es lícito disponer de un escasísimo número, y que con tan reducidos elementos de semejanza, la pretendida ecuación con la naturaleza es imposible, y habría de dar por resultado otra cosa distinta de la real y muy inferior á ella, si de su identidad no era permitido extralimitarse.

Antes de penetrar en los dominios del arte discurre el señor de los Ríos acerca de lo sublime, que define: Lo finito, que por su indefinición ofrece la expresión posible de lo infinito; lo que revela á nuestra sensibilidad lo infinito, por medio de la indefinición. Defensor de la esencia propia de lo bello, nuestro autor supone igual condición en lo sublime, á quien no llama manera de belleza, ni modificación ó límite suyo, sino concausa de emoción estética, ó principio coordinado con la belleza para producir efectos sensibles. ¿Nacen lo sublime y lo bello del mismo origen? ¿Lo bello procede de lo sublime, ó éste proviene necesariamente de lo bello? El señor de los Ríos no admite la necesidad de que lo bello proceda realmente de lo sublime, ni que esto se logre siempre por la mediación indispensable de lo bello, y proclama la independencia de uno y otro móvil de la acción estética.

Inmediatamente después el señor de los Ríos pasa al estudio del arte, considerándolo en sí mismo, en sus relaciones externas y en el desenvolvimiento de sus diversas manifestaciones y fases históricas. El arte es para nuestro autor la realización de lo bello y lo sublime por la actividad humana; la expresión sensible de lo absoluto, más ó ménos concreto ó indeterminado, realizada estéticamente por el hombre. La doctrina del escritor español acerca de este punto puede resumirse diciendo que el arte no se limita á la naturaleza, pero obra con ella y áun sobre ella, sin hacer nada contra ella. Que no se propone la verdad, aunque con verdad existe, y no puede apartarse de la verdad más allá de lo verosímil. Que es un bien, y al bien se encamina, pero no con su exclusivo objeto. Que es perfectible, no perfecto, ni se propone más perfección que la suya, si es que alguna se propone. Finalmente, que el arte es libre, independiente, sin cosa necesaria más que la realización de su fin, y que su fin absoluto, tal que jamás puede ser otro, con participación ó sin participación de los demás, es la realización de la belleza.

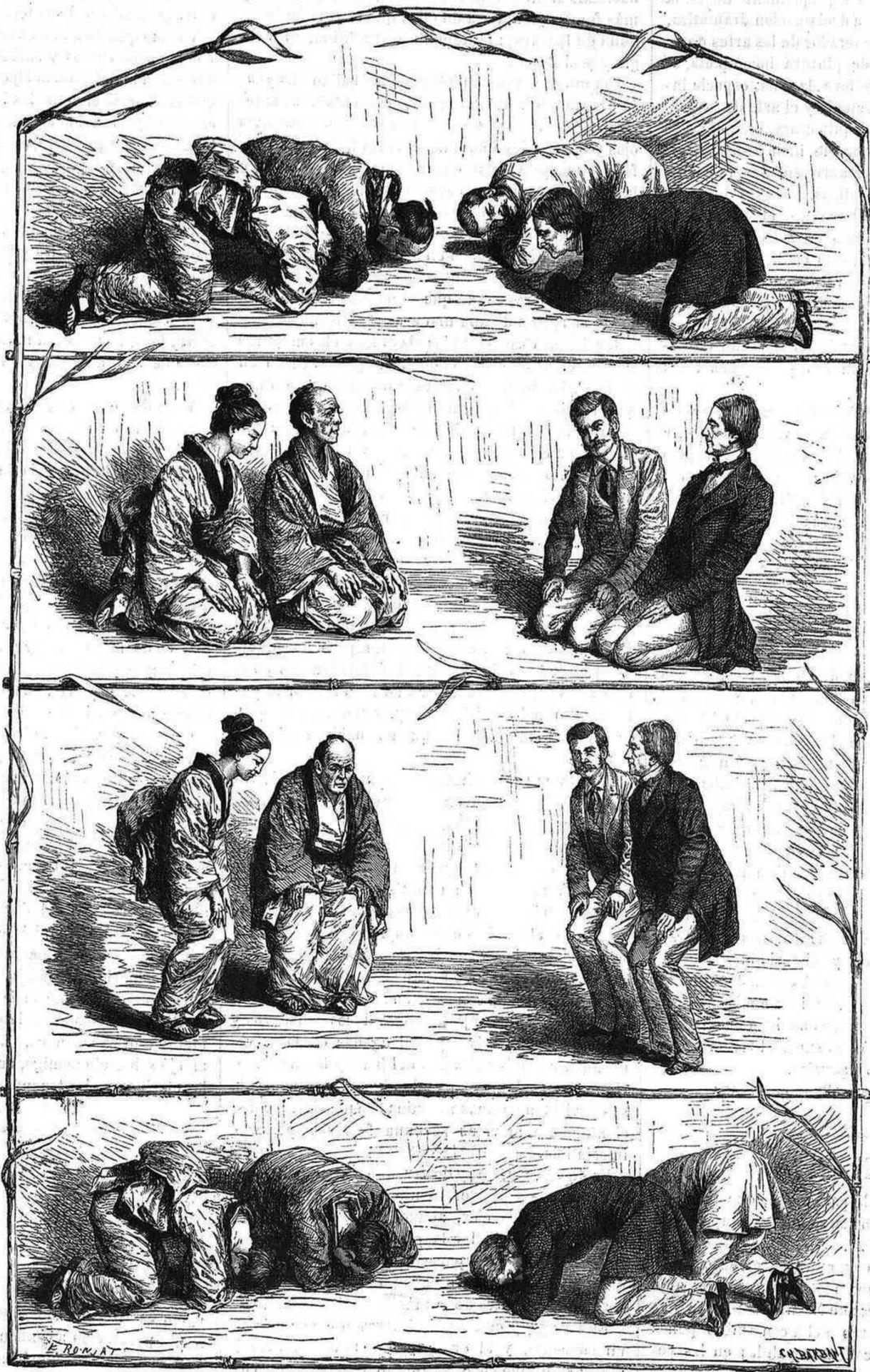
El arte, sin salir de sí mismo, se asocia á la naturaleza, entra en todas las esferas de acción de nuestra propia actividad, y en todo aquello que por nuestra intermisión puede adquirir belleza. Su desenvolvimiento, á partir de este punto, verificase en tres maneras distintas, á saber: en las cosas, en el tiempo y en el espacio.

El arte se desarrolla en las cosas de dos modos: según es aquello con quien mantiene relaciones externas, y según los medios ó elementos que emplea para expresarlo. Respecto á lo primero, si el arte se desenvuelve en su propio elemento, la manifestación que de esto resulte será puramente bella, y ordinariamente se llama *Arte bella* simplemente tal; mas si en la manifestación del arte se advierte su relación externa con la ciencia, la moral, lo útil, etc. el arte parcial que de esto provenga será bello siempre, pero mixto con otra cosa, y podrá recibir los nombres de bella arte científica, bella arte moral y bella arte útil.

La clasificación de toda manifestación artística,



PASO A DOS.—LOS RECLUTAS DEL GRAN FEDERICO



EL SALUDO EN CHINA



dice el señor de los Ríos, puede referirse á tres categorías distintas, según la mayor fuerza expresiva y energía estética de sus respectivas obras. En la primera categoría coloca el autor las cinco artes fundamentales, ó sea la música, la poesía y las tres artes del diseño, y en la segunda el canto, el baile reglado por la música, la mímica, la novela y demás ramos de literatura amena sometidos á la poesía, pero que no son poesía propiamente dicha, la oratoria y la elocuencia, la declamación dramática, el dibujo, que, aunque generador de las artes de su nombre, es una especie de pintura incompleta, el grabado en hueco y de relieve, la talla, especie inferior de escultura, la tectonia y el arte de los jardines, subordinados á la arquitectura, etc., etc. Por último, en la tercera categoría incluye las llamadas industrias artísticas, agrupándolas bajo una de las artes gráficas ó plásticas, á cuyas leyes se someten, y estudia detenidamente el desenvolvimiento de cada arte respecto de las otras, no sólo en el sentido de la belleza, sino en las demás relaciones externas, haciendo un parangón de las cinco artes fundamentales, según diferentes puntos de vista.

Después se ocupa el señor de los Ríos del desenvolvimiento del arte, según sus principales fases históricas.

Los periodos de la vida del arte son tres, según la evolución de todo ser que nace, vive y muere, y no puede ofrecer más fases históricas que las de la infancia, la virilidad y la vejez; el nacimiento del arte, su apogeo y su decadencia. El primer asomo de arte que se descubre á través de las nebulosidades de la arqueología prehistórica, dice el autor, es el orden que dirige metódicamente los primeros intentos del trabajo.

Verificados, añade, los primeros ensayos de la imitación en simulacros más ó menos incompletos de la forma vegetal ó animal, otra segunda fase histórica del arte adquiere su fisonomía, y con ambas se completa el primer periodo artístico, ó sea el del arte primitivo. Pero en éste sería excusado buscar, según el señor de los Ríos, la idea completamente expresada ni aún el simbolismo, ó expresión incompleta, que explica una cosa por otra. El simbolismo de que nos hablan los filósofos como primera fase histórica del arte, no aparece sino en un segundo periodo, harto próximo con relación al primitivo, y durante el cual los recursos del hombre para ejecutar la obra del arte se han centuplicado. Su edad es ya la del bronce y el hierro, y sus obras, agigantadas al través de la forma simbólica, nos muestran la sublimidad de lo grande y misterioso.

Mas condensadas todas las nebulosidades fantásticas en un punto concreto, la idea encárnase allí clara y distintamente, después de haber tomado el más atrevido vuelo. Entonces surge el tercer periodo del arte, denominado *expresivo*.

PEDRO DE LARA.

(Se concluirá.)

LA GEMBA⁽¹⁾

Así se llama un baile paraguayo, que toma su nombre del instrumento con que se acompaña, no ménos típico que la danza.

La *gamba* es algo así como un tronco hueco, ó una barrica cubierta con una piel muy estirada: algo como nuestras *zambombas* de Noche-Buena.

Se toca dando golpes sobre ella con ambos puños en las más grandes, y con unos palillos en las pequeñas.

La *gamba* tiene su origen en las costumbres primitivas de los *guaraní*, los primeros pobladores del Paraguay, los señores libres del campo, los indios que levantaban sus tolderías á orillas de la laguna Ipacaray, los arrogantes *Mbayáes* guazú, que corrían por aquellas cordilleras llenas de cocoteros y de palmas, por aquellas orillas cubiertas de amambays y de juncos, donde iban á beber tantos *chajás* y tantos *mutús*.

(1) Del libro en prensa de D. P. Sañudo Autran, *Narraciones españolas y americanas*, que publicará el editor D. Eduardo Menjíbar.

Mucho de la sangre de aquellos pobladores se conservaba indudablemente en las venas de los paraguayos y paraguayas, que lucharon con ciega fe y extraordinario entusiasmo en aquella guerra memorable en la Historia del Sud América, que se conoce con el nombre de la *Triple Alianza*.

Por espacio de varios años aquel puñado de hijas del Paraguay batalló con denuedo indescriptible, haciendo frente á tres naciones, más poderosa y más fuerte cualquiera de ellas que el país de la laguna de Ipacaray: la República Argentina, el Uruguay y el Brasil.

Las mujeres son tan sólo las que bailan las *gembas*; las mujeres del Paraguay, esas tentadoras americanas de ardiente sangre, vivos y penetrantes ojos y cuerpo flexible, que como las huries del Profeta se nos presentan en su hamaca con el tipay y la sábana de ñanduty, especie de encaje de espuma que cubre su cuerpo, hasta cierto punto, adquiriendo muy justamente honores de verdaderas hadas.

La *gamba* tiene mucho en sus movimientos de la danza india.

Las bailadoras saltan que es un primor, dan vueltas y se agitan de una manera extraordinaria.

Los hombres, con los ojos clavados en los menores movimientos de las hijas de Eva, que rivalizan en resistencia, bailando sin más descanso que unos paréntesis hechos para beber algunos tragos de caña, celebran la agilidad de las bailadoras, que de cuando en cuando prorrumpen en vivas á San Francisco, santo en cuyo honor tiene lugar la fiesta proverbial de la *gamba*.

La danza paraguaya tiene, por consiguiente, mucho de las fiestas religiosas de los pueblos paganos.

Lo que las sacerdotisas y las bacantes, hacen en la cálida tierra sud-americana que tiene por capital á la Asunción, las bailarinas de la *gamba*.

Sustitúyase el ídolo por un santo que representa á San Francisco; modifíquense un poco los movimientos de los bailes de aquellas fiestas sacras y semi-sacras del paganismo, trasládese el lector al patio de un rancho del Paraguay, y tendremos aquellas célebres bacanales de que nos habla la historia antigua.

De rato en rato se hacen los honores al *lunch*, vamos al decir, y los jóvenes ofrecen roscas de maíz á las pollas, alternándolas con un poco de caña y otras menudencias tónicas y refrescantes, porque imagínese el lector lo que será bailar y agitarse de manera vertiginosa en una tierra abrasada por el sol de los trópicos, que apenas si permite que las damas de alcurnia lleven un ligerísimo traje de seda, que señala á veces hermosas formas que envidiaría el buril de la *Vénus* de Milo.

Y á las copas de caña siguen las de licor de vainilla, y á éstas las lisonjeras frases de los caballeros y las miradas expresivas y prolongadas de las jóvenes, que entre la agitación del baile y la que experimentan por la presencia de algun dueño adorado, se convierten en unas máquinas de nervios, inconscientemente movidas por una fuerza superior é irresistible.

Es de ver, pero muy de ver, á las interesantes paraguayas de tez ligeramente trigueña pálida, negros y hermosos ojos, abundante cabellera y fresquitos labios, bailar la *gamba* con un afán indescriptible, con algo parecido al vértigo con que nuestras compatriotas bailan el vals corrido en los grandes salones de la más alta aristocracia.

El Paraguay es un país interesante por más de un concepto, y al europeo que lo visita, todo le atrae; su limpio cielo, su sol tan radiante, sus costumbres, su corta, pero gloriosa historia, llena de rasgos de un heroísmo numantino y aragonés; sus mujeres llenas de fuego, de belleza y de vida, su exuberante vegetación, sus hermosos ríos, á cuyas orillas crece el bambú, sus fiestas y sus *gembas*.

Nada, por otra parte, más fantástico que la leyenda de la laguna Tapaicúa, que la forma el riachuelo cuyas aguas descienden de las cumbres del cerro Ibu y la reunión de arroyos tan importantes como el de San Lorenzo y el Jukyry, que se extienden por un espacio de cuatro leguas desde Tacuaral has-

ta más allá de Arcguá, donde nace el Salado que va al Paraguay.

Dice la tradición que la laguna Tapaicúa, charco en un tiempo, creció una noche y sepultó en sus aguas una porción de indias que vivían por allí entregadas á los vicios más feos; catástrofe terrible que juzgaron los indios como un justo castigo á la perversión de aquel pueblo, que sucumbió de pronto de sol á sol, cuando dormía tranquilamente ó se entregaba tal vez á sus nefandos apetitos.

Y como quiera que se oyen de cuando en cuando por la noche ruidos y rumores muy raros, que se parecen á la detonación lejana de un cañón, de aquí que la superstición de los indios se robusteciera y creciera, y tomando aquellos sonidos por la voz de los dioses indignados, que profetizaban el exterminio próximo y total de los guaraní, huían despavoridos, si por acaso alguno se acercaba á pescar en las fatídicas orillas de la laguna Tapaicúa.

Así es la célebre leyenda paraguaya que relataron siempre los indios y le cuentan hoy al viajero que descansa por la noche en sus ranchos los hombres del campo, los legítimos herederos de las supersticiones de los primeros pobladores del Paraguay, los que conservan mucho de su carácter y no poco de sus alientos y su imaginación fantaseadora.

Y sin darse uno cuenta, al escuchar la *gamba* y ver el baile y contemplar los ojos de las paraguayas, en los que se refleja el sol que adoraban los indios, viene á la memoria la historia primitiva del Paraguay, con sus misterios y sus hazañas, sus tradiciones y su leyenda de la laguna Tapaicúa.

No existe familia en la Asunción, en Luque, en cualquiera de las ciudades, pueblos y aldeas del Paraguay, que no lllore alguno de sus amados miembros muerto en el campo del honor en defensa del territorio en que viese por vez primera la luz del día; como ninguna hay que no cuente entre ellos ellos algun bizarro defensor de su independencia, de su querida patria, de su hogar, de sus hijos ó de sus padres, en la guerra de la triple alianza.

Quando el viajero, al visitar ese pequeño país por su dimensión, grande por el número de sus hijos, y gigante por sus hechos hermosos, mira una cicatriz, un miembro mutilado, un rostro curtido, una cabeza blanqueada en edad prematura, al acordarse de la última guerra, siente su alma estremecerse, experimenta una sensación inexplicable, y el primer movimiento instintivo es llevarse la mano al sombrero para saludar con veneración á un esforzado patriota, á un héroe legendario, que hermosa muchas veces una belleza femenil, porque el soldado ha sido una mujer con toda el alma de los países americanos, con la misma que en la fiesta de San Francisco baila la *gamba* al són del instrumento que ya sabemos, con el mismo ardor que se arrojó sobre el enemigo, en la guerra, al sonido de los clarines y el estruendo de los cañones.

P. SAÑUDO AUTRAN.

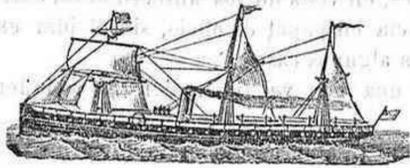
BIBLIOGRAFÍA

Discurso pronunciado por el teniente coronel graduado, comandante de infantería D. Rafael Rosado Brincall, en la inauguración del Liceo militar de Puerto Rico, la noche del 8 de Diciembre de 1885.—Puerto Rico.—Imprenta del «Boletín Mercantil».

Si el Sr. Rosado no estuviera ya acreditado de escritor castizo y orador distinguido, vendría su elegante peroración á confirmarnos respecto á las brillantes cualidades que posee. La elevación de conceptos y la galanura del estilo resaltan en todos los periodos que la forman, y con especialidad al pintar con negros colores las tristezas de la patria por la irreparable pérdida del joven Monarca que regía sus destinos; no olvidando tampoco dedicar, como militar galante, frases de elogio á las bellezas femeniles de nuestras Antillas. Reciba el Sr. Rosado nuestra felicitación, y persevera en el camino que ha emprendido, ya que tan excelentes condiciones demuestra, pues no sólo en los campos de batalla se recorre el camino de la gloria. También en éste pueden cosecharse en abundancia palmas y laureles.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension a Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension a Magagüez y Ponce, y para Habana, con extension a Santiago, Gibara y Nuevitas, así como a La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hacia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE FEBRERO

El 10, de Cádiz, el vapor **Antonio Lopez**; el 20, de Santander, el vapor **Veracruz**; el 30, de Cádiz, el vapor **Ciudad Condal**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebu.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Isla de Luzon** saldrá de Barcelona el 1.º de Marzo de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

HORA FIJA

Por **2,50 pesetas semanales** relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43

MADRID

La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA
117, Calle Mayor, 117.
(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Armarios de luna.	1.100
Mesa ministro, palo santo.....	700
Chinero Enrique II.	900
Cama grande estilo Luis XVI.....	1.000
Entredoses con bronce.....	700
Mesa centro con mármol.....	260
Veladores alemanes	120
Mesa comedor de nogal.....	300

SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que *La Amuebladora* puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tememos la competencia.

Calle Mayor, 117.

ARTE MILITAR

COMPENDIO DE TACTICA

APLICADA

POR EL COMANDANTE, CAPITAN

MANUEL MORENO CHURRUCA

Preliminares. — Táctica elemental. — Táctica aplicada al descanso, movimiento y seguridad de las tropas.—Del combate.—Episodios del combate.—Guerra de sitio.

Obra en 4.º de 388 páginas, recomendable para las conferencias de señores oficiales y academias de cuerpo.

Precio: 7 pesetas.

Los pedidos al autor, Pasaje de la Paz, núm. 8, segundo derecha, ó al administrador de la *Revista científico-militar*, en Barcelona.

COMPANIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposición de Paris de 1868.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

¡¡GANGA!!

A LOS SEÑORES IMPRESORES

En la imprenta de este periódico, plaza de la Paja, núm. 7 duplicado, se halla de venta una magnífica MAQUINA de imprimir del renombrado ANTOINE P. ALAUZET, de Paris, que mide la platina 87 por 64, con recibidor automático, y una magnífica prensa de GAVEAUX.

Tambien se venden fundiciones de carácter inglés y elzeviriano de los cuerpos 8, 10, 11 y 12; todo se dará muy arreglado.

GRAN BAZAR

DE

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demas instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

LA

ILUSTRACION NACIONAL

Almirante, 2, quintuplicado.

VENTA DE IMPRESOS MILITARES

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacén, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc.

Hay además toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado, y cuantos encargos se pidan, con arreglo á toda clase de formularios, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, número 2 quintuplicado.**

MADRID

SOBRE CUBIERTA

DERECHO A LA MUERTE

He oído hablar muchas veces de los derechos del hombre en sociedad, y siempre me ha inspirado respeto la idea de los derechos individuales sin trabas.

Confieso de pasada mi ignorancia: en la lista de los derechos he encontrado algunos que no me explican.

Comprendo que el individuo tiene derecho al trabajo, á la vida; derechos de reunion, de asociacion, de manifestacion, de insurreccion y de destruccion de cuanto le estorbe en esta vida y en el tránsito para la otra, con derecho de pupilaje inclusive.

Me parece que no me quedo corto.

Pero el derecho á la pena y el derecho á la muerte son excesivos derechos, en mi humilde opinion.

—Existen, sí, señor, me repetía un ilustrado joven, no de sangre azul, de blusa azul, que se obstinaba en *reventar* á otro, porque se había excedido ne el derecho á la bebida.

Ese lenguaje filosófico, demagógico, ambidextro ó bilateral, ó como pueda llamarse, me produce análogo efecto al del tecnicismo taurino entre los aficionados de casta.

Cuando oigo decir que á un toro «no le dan la muerte que pide,» me ocurre pensar, colocándome en lugar de la fiera, aunque sin méritos para ello:

—Creo que el toro no ha de pedir que le maten, porque no le convendrá, como á las personas, segun dicen las que sobreviven.

El derecho á la muerte le tenemos concedido desde que nacemos.

El derecho á procurarnos la muerte ya es otra cosa.

Consignado en los Códigos del país el derecho á la muerte, ó sancionado por la sociedad explícitamente, produciría una verdadera perturbacion, por lo ménos durante los primeros años.

Se comprende que un hombre tenga derecho á médico, derecho á editor, si pertenece al ramo ilustrado de escritores peninsulares ó ultramarinos, derecho á mujer propia, derecho á caerse, á cólera y demás.

Esto es sobrado conceder.

Reconocido el derecho al suicidio, como se desprende de la facilidad de otorgar las bajas en algunos hospitales y en *conceder la libertad* á los infelices que acuden á ciertos asilos benéficos, habria escenas interesantes.

Un enfermo incurable diría al médico que le asistiera, ó se lo diría á sí mismo:

—He resuelto curarme con revólver; en lugar de recetas, acudo á la reivindicacion de un derecho: el derecho á la muerte.

El individuo á quien no ayudase la fortuna en los negocios comerciales, pediría licencia al juez para colgarse en un árbol.

El juez, en vista de los antecedentes, extendería la licencia en papel de oficio, sin olvidar esta fórmula en algunos casos:

«Por una sola vez, y sin derecho á indemnizacion.»

—Dame tu amor, ó me mato, diría un amante á su novia; y ella, conmovida, pero respetuosa con las leyes del país, respondería balbuciente:

—Como quieras; estás en tu derecho.

—Caballero, ¿á dónde va usted?

—Déjeme usted, guardia; ejerzo un derecho arrojándome desde el viaducto á la calle de Segovia.

—A ver, documentos; no sea usted algun tunante sin derecho á la muerte: hay muchos timadores de la eternidad.

El suicida, considerado hasta hoy por la sociedad como un hombre cobarde, que, segun la muletilla, carece de valor para sufrir las penalidades de esta vida, sería un ciudadano que ejercitase un derecho natural, social y sinalagmático con movimiento ó conmutativo.

En la Constitucion del Estado debiera consignarse:

«Todo ciudadano español tiene derecho á la muerte que llaman natural, y á la sobrenatural.»

Y en un artículo transitorio añadir:

«Puede transferir este derecho á cualquier amigo, en caso de falta de valor para ejercerle consigo mismo.»

Otro artículo transitorio:

«En caso de necesidad, puede aplicarse la práctica del derecho al prójimo.»

De concesion en concesion, llegaríamos al perfeccionamiento.

Un amigo mio, que ha pasado á las órdenes de un doctor alienista en clase de interno, sostenía lo siguiente:

—Es preciso suprimir las cárceles.

—¿Y qué quiere usted hacer con los presos?

—Alojarlos en las casas de los vecinos *pudientes*.

—¡Bien pensado! pero me ocurre una objecion importante.

—¿Cuál? me preguntó.

—¿Dónde íbamos á meter á los infelices empleados de las cárceles?

Esto le conmovió; pero desde aquel día empezaron las sospechas en cuantas personas le conocíamos.

En poco tiempo nos convencimos de sus opiniones filosóficas, y la familia le condujo á un manicomio.

Y el infeliz repetía con frecuencia:

—Será preciso reconocer el derecho á las cárceles.

EDUARDO DE PALACIO.

VARIEDADES

Caracolillo se casó hace seis meses. Anoche, sin embargo, estaba en un palco del teatro Eslava con una rubia encantadora.

En un entreacto sale al pasillo, y un amigo le dice:

—Pero, hombre, ¿una rubia! ¿No odiabas ántes á las rubias?

—Sí; pero ya ves... ¡Me he casado con una morena!

—¿Tiene usted papel de barba?

—Sí, señor.

—¿Lo vende usted por manos?

—Por lo que usted quiera.

—Pues deme usted dos dedos y medio.

—¿Cómo?

—¡Hombre, si, media mano!

—¿Sabe usted que mi comedia ha obtenido un gran éxito? decía un autor dramático, de la clase de los soporíferos, á un tertuliano de café.

—No lo extraño, contestó éste. En el teatro hay que esperarlo todo.

Dos aldeanos entran en un restaurant de lujo y piden de comer. Quieren disfrutar de todos los placeres que encierra Madrid, cueste lo que cueste.

Después de devorar cuantos manjares se les presentan, el mozo coloca sobre la mesa un plato con palillos.

El más joven de los comensales se sirve unos cuantos, y trata de partírselos con el cuchillo; pero el otro, hombre de más precaucion, observa el uso que en las mesas próximas se hace de los palillos, y dice á su compañero:

—¡Animal! Esto no se come. Esto se chupa.

—¡Pobre doctor! Quería ser enterrado entre sus clientes, pero su última voluntad no ha podido cumplirse.

—¿Por qué?

—Porque ya no había sitio.

Al ser puesto en capilla un reo, el cura que le auxiliaba le preguntó cariñosamente:

—¿Tiene usted algun deseo? La voluntad de los que van á morir es sagrada.

—Sí, señor, contestó el reo; quisiera aprender latin.

En casa de un fotógrafo:

—Vengo á ver si puede usted hacer el retrato de mi tio.

—¿Dónde está?

—En la Patriarcal. Se murió hace dos años.

—Pues entonces...

—Es que tengo aquí su cédula de vecindad con las señas personales.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre. 4 pesetas 50 cénts.

Semestre. 9 » »

Un año. 18 » »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.